

EDITORIAL

Estamos nuevamente celebrando, en este **Apuntes 110**, ese milagro que permite que los circuitos teatrales se proyecten en Chile en un espiral ascendente. Esto, a la manera nuestra, juntando fuerzas y apoyos, de a pedacitos, hasta lograr que la dramaturgia nacional dé todos los pasos necesarios para completar su vocación. Esa red parte de la formación del dramaturgo, continúa con su capacidad de concretar un texto vivo y contemporáneo para luego, tras ser valorado por terceros, ser asumido por un grupo de director, actores y diseñadores en la puesta en escena. El encuentro con el público es su culminación y prueba, sedimentándose en la cultura y en el imaginario nacional. Finalmente, la labor crítica e investigativa que genera es parte necesaria de su proceso de retroalimentación y la publicación de la obra constituye su posibilidad de permanencia en el tiempo...

Reconstituir ese fino entramado de las redes teatrales ha sido la tarea de estos últimos años. Se han establecido puentes entre las generaciones, con especial presencia de los jóvenes. Se ha logrado también que el Estado participe activamente en un punto de la cadena, cadena a la cual ya estaban conectados los principales teatros universitarios de Santiago, las escuelas y el teatro independiente.

Por eso dedicamos este número a dos puntos nuevos y significativos de esa red: a la Muestra de Dramaturgia Nacional, organizada por la Secretaría de Comunicación y Cultura del Gobierno, que justamente hace confluir la dramaturgia con la puesta en escena, y al Repertorio Nacional 1995 del Teatro de la Universidad de Chile. Teatro que, por primera vez en sus 55 años, realiza una temporada con sólo títulos nacionales. Incluyó dos dramaturgos estratégicos en el teatro de los 80, que están en plena vigencia: Marco Antonio de la Parra, con **Ofelia o la madre muerta** y Ramón Griffiero, con **Río abajo**. El tercero es un dramaturgo novel, que representa justamente ese difícil pero posible paso de nuestra dramaturgia por los puntos nucleares de su quehacer.

En efecto, **La catedral de la luz**, de Pablo Alvarez, obtuvo el Primer Premio del Concurso de Dramaturgia Eugenio Dittborn de la Universidad Católica en 1993. En 1994 fue seleccionada para la Muestra de Dramaturgia de la Secretaría de Comunicación y Cultura del Gobierno y, por lo valioso de su resultado, fue adoptada por el Teatro de la Universidad de Chile para su segundo estreno dentro de la temporada oficial 1995, en montaje del destacado director Alfredo Castro. Tras tres meses de temporada frente al público, recibiendo elogios de la crítica periodística, en 1996 esta revista **Apuntes** de la Universidad Católica se reinserta en esta red, publicando el texto completo de esta obra, como así también convocando para su análisis al académico de la Universidad de Chile, Luis Vaisman...

Completamos este número con estudios sobre aquel teatro del pasado y del presente que se entreteje con nuestra experiencia teórico/práctica: el teatro argentino actual, aportado por el miembro de nuestro Comité Internacional Osvaldo Pelletieri, y el de Adolfo Appia y los renovadores de la escena del anterior fin de siglo, realizado por el escenógrafo y director Ramón López.

M.L.H.